



Quando llegue la primavera
el juego de los niños cambiará,
y sus brincos y canciones serán los aldabonazos que los despierten.

20° La nieve cubre todo.

Bajo la nieve, en dormición de noches, escondidas bajo tierra, como los topos, también se ocultan las hormigas...

¡Cómo se rehúnden bajo tierra los insectos amantes de la vida!

“Vivo sin vivir en mí...”, dijo un alma sonámbula y se escondió en la vida arropada bajo las estrellas, entre cuerpos, entre seres, entre silencios que le dejaban soñar y evaporarse en sí misma, entre muros de piedra y en los caminos y veredas de su historia.

Los seres indefensos perviven poniendo tierra en medio, huidos, alejados...

¡Quieren la vida y profundizan aletargados, arropados bajo mantas de tierras, con cobertores de hierbas escarchadas, en casas inverosímiles abandonando los relojes...!

Pasan las estrellas, las lunas, los soles, las nubes... ¡sin que la preocupación por tiempos perdidos les angustie!

Las hormigas de túneles indefinidos y de entrecruzados laberintos, pusieron puertas de nieve con cerrojos de hielo para que nadie entrara ni saliera.

La lentitud de los caracoles ¡ellos y el peso de su casa! se encerraron sin cerrojos en troncos y paredes, alguno astutamente se dejó caer en el surco de un arado. Por la

chimenea interior de esta casa les llegó el sueño y se durmieron, escondiendo sus antenas con forma de cuernos erectos terminados con bolas redondas.

Cuando llegue la primavera el juego de los niños cambiará, y sus brincos y canciones serán los aldabonazos que los despierten, porque en las puertas se olvidaron de poner picaportes, y esto era verdad, porque las hormigas, como los topos, no querían ser molestadas en sus sueños. El bullicio de las niñas con la comba y los juegos del corro penetrará como sutil campanilla de despertador, y volverán a abrirse las puertas de la tierra, y la acequia se llenará de mosquitos volanderos.

En las losas de piedra soleadas se estirarán los lagartos verdes como señores de la cantera.

Cuando camino al pueblo de mi abuela yo, también, salto y brinco por la senda que discurre junto a la acequia, para despabilar con el ruido de mis pies a los durmientes del subsuelo.

A veces me asalta el miedo de que un día falten niños y niñas que canten, jueguen y brinquen sin parar hasta despertar a quienes viven debajo... acomodados en sus sueños con puertas cerradas y sin picaportes...